


comprensión humana. Pocas son las sociedades que se han tomado con mejores cualidades que aquellas de Nueva Inglaterra, integradas casi en su totalidad por puritanos y quáqueros. Las escrituras sagradas no dieron vida a hombres afeminados, pero sí a tipos severos, firmes e inflexibles. El ejemplo de Estados Unidos puede servir, en gran parte, para purificar la democracia de las manchas con que Nietzsche la cubrió».

El profesor Molina no solamente señala, como otros lo han hecho, que las doctrinas de Nietzsche son muchas veces contradictorias, sino también dice que hay ciertas de sus ideas básicas que son contrarias a lo que él personalmente era. Nietzsche negó la posibilidad de la verdad objetiva y, sin embargo, la buscó apasionadamente; ridiculizó el idealismo y, no obstante, era un idealista; se jactaba de inmoral, pero adaptó su vida a una moralidad severa; exaltó el deseo del poder y careció de poder y riquezas.

El profesor Molina termina su libro con la opinión de que Nietzsche fué «verbalmente un dionisiaco, pero en realidad era un asceta».—JOHN H. HERSHEY.


<https://doi.org/10.29393/At246-201DADP10201>

DESVELOS EN EL ALBA, por *Amanda Labarca*. Cruz del Sur.

La esclarecida educadora y escritora que es Amanda Labarca, ha querido entregarnos un trozo de su diario íntimo, de sus meditaciones solitarias, recogidas al correr de su vida saturada de inverosímil inquietud y actividad. Mujer cultísima, que sintetiza en nuestro medio la liberación espiritual de su sexo, la señora Labarca ha sido la adelantada de un movimiento de emancipación femenina, que encuentra en ella su mejor paladín y su eficaz realizadora. Ha sido la primera en llegar a altos cargos docentes y directivos, rompiendo el necio prejuicio que re-

tenía a la mujer secuestrada en el hogar y al margen de la cultura y los afanes del mundo.

Es nuestra Gina Lombroso, y con la Mistral comparte el cetro de la intelectualidad de la mujer chilena, figurando con honor en esa constelación de adelantadas del espíritu, donde destellan la Ibarbourou, la Agustini, Luisa Luisi, etc. Su acción es fecunda y quedará como una de las más nobles batallas por nuestro progreso cultural y por una digna armonización de los dos hemisferios, masculino y femenino, que integran la sociedad.

Quintaesencia de hondas meditaciones, síntesis de largas excursiones por los altos senderos del pensamiento, este libro es rico y denso y aborda los problemas fundamentales, que frecuentan el filósofo y el artista, cuando enfocan los misterios del devenir del hombre y la colectividad. Hay aforismos hondos y sutiles, bellas disertaciones, páginas de antología, como esa descripción de Chile, que bien pudiera utilizar nuestra propaganda en el exterior.

Con su claro y generoso optimismo, su visión amplia de la evolución general, su expresión artística, la señora Labarca nos deja en el alma una huella de luz, una onda de armonía. Su vista penetra en zonas de sombra, desata nudos inextricables y nos va dando soluciones que encauzan la conducta y remontan el pensar. La juventud es la esperanza, dice en un breve ensayo, y sentimos el milagro de juvenecer a su lado, pues su espiritualidad deroga el tiempo y nos hace sentir que nuestra alta misión es esculpir con trazos de luz un alma para nosotros y los demás.

El carácter griego la seduce, por su sentido estético, pero quisiera añadirle el misticismo de los pueblos antiguos forjadores de dioses y religiones. Grecia nos legó la belleza, pero no nos da consuelos para el dolor. Su filosofía es una arquitectura de la razón. Epicúreos y estoicos con los racionalistas de la antigüedad. Proclamaron la religión de la humanidad, siglos antes

de Compte, y los postulados de solidaridad social fueron magistralmente expuestos por Séneca y Cicerón. El Cristianismo, con la crueldad de sus penas eternas, no concuerda con la relatividad y temporalidad de la culpa. Se necesita un renacimiento místico para forjar nuevos dioses o rectificar los antiguos.—
DAVID PERRY.



LA PEQUEÑA LUMBRE, poesías, por *Jerónimo Lagos Lisboa*
Ediciones de la Sociedad de Escritores de Chile, Santiago.

Un mismo y contenido sentimiento estético le da interna unidad a la múltiple diversidad de sonetos de este nuevo libro de Jerónimo Lagos Lisboa, tan bellamente editado por la Sociedad de Escritores.

Trabajados en una larga degustación espiritual y material, y vueltos a gustar por el propio autor con un personal sentido de la belleza, compendia cada poema un difícil capítulo de elaboración artística, lo que, si en parte les resta algo de íntima espontaneidad, les da en cambio solidez perdurable. Y armonía, y eurítmica dimensión en el concepto pleno de sentimiento:

«Vive a mis altos vértices prendida
una inarticulada remembranza,
luz de una luz que asoma y que no avanza,
voz de una voz por el dolor pulida».

(«Ya sé...»; pág. 13).

Poesía estilizada, y de síntesis, que se eleva y se retuerce flexiblemente en sutiles espirales salomónicas, y que ha buscado en el soneto su forma adecuada, es la de «La Pequeña Lumbre». Ya en su libro anterior, «Tiempo Ausente», el autor nos había